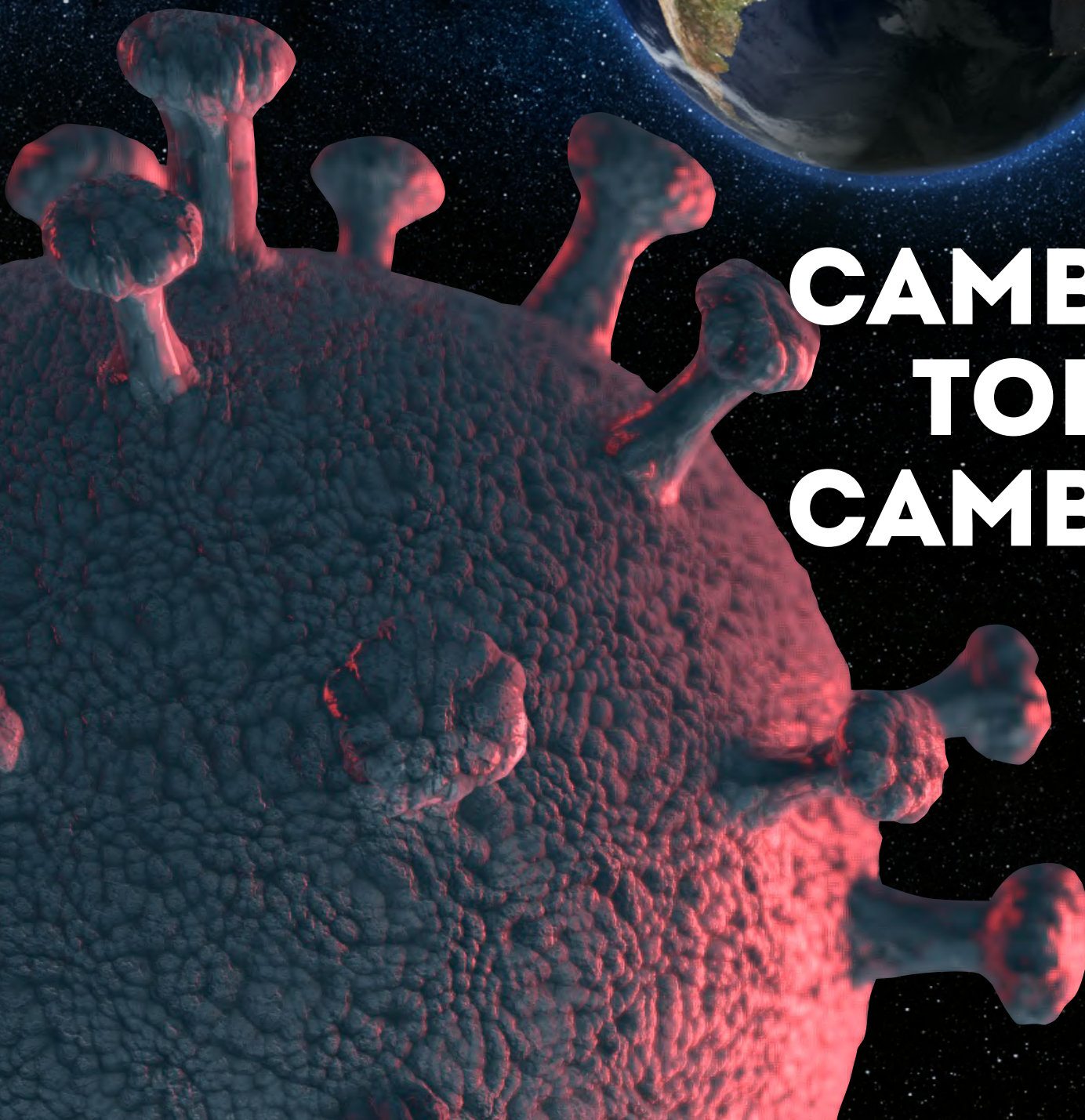


RyP
REALIDAD y PERSPECTIVAS



**CAMBIA
TODO
CAMBIA**

* EQUIPO RYP

Director:
José Rodríguez Elizondo

Editor:
Sergio Cortés Beltrán

Secretaria de redacción:
Michaela Lagos Hartard

Subeditor:
Raimundo Jara Duclos

Analistas:
Matías Letelier Eltit
Lucas Chavez Grille

Ayudante de redacción:
Mathias Lehmann Panizza

Corresponsales:
Juan C. Cappello (New York)
Heinrich Sassenfeld (Berlín)
Emilio Nouel (Caracas)

Diseño y diagramación:
Alejandro Scaff Herrera

En la web
www.derecho.uchile.cl

Contacto y suscripción digital
sergio.cortes@derecho.uchile.cl

* CONSEJO DE LECTORES

Eduardo Frei Ruiz-Tagle, Jorge Edwards, Adriana Valdés, José Luis Cea, Joaquín Fernandois, Sergio Campos, Claudio Grossman, Juan Somavía, Hernán Felipe Errázuriz, Alberto Sepúlveda, Mario Artaza Rouxel, Patricio Leiva, Fernando Lolas, Carlos Franz, Carlos Figueroa Serrano, Loreto Correa, Paz Millet, Hugo Llanos, Samuel Fernández, Nelson Hadad.

Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no comprometen a RyP.

* INFORME DEL EDITOR

Abril nos encontró sumidos bajo los efectos múltiples del coronavirus. Como efecto de la cuarentena correlativa, esta edición ha sido nuevamente trabajada de manera remota, con reuniones *on line*.

En la sección Debate nos referimos al nuevo orden mundial que está gestando el Covid 19 y a la alarmante falta de liderazgos en las potencias supuestamente rectoras.

En la sección documentos, el Comandante en Jefe del Ejército, General Ricardo Martínez Menanteau expone el papel de su arma en la lucha contra la pandemia y el rol polivalente de las FF.AA. En la misma sección hemos traducido para nuestros lectores sendos artículos de Henry Kissinger y Mijail Gorbachov sobre el futuro de la humanidad después de la pandemia.

Contamos, además, con una colaboración del ex embajador Eduardo Rodríguez Guarachi, que ayuda a decodificar el estado de situación de la relación chileno-argentina. También publicamos un informe técnico del médico José Quiroga Fuentealba sobre el tratamiento del Covid-19.

Para comprender el rol de China en este mundo en plasmación, incluimos un bloque especial con dos artículos. El primero, de nuestro analista Matías Letelier, sintetiza la manera en que los chinos han compatibilizado el marxismo con el capitalismo. El segundo, del sinólogo Jorge Shaerer Contreras, brinda una sinopsis histórico-cultural sobre la evolución del milenario "Imperio del Centro".

Nuestro corresponsal Juan C. Cappello alerta sobre los dramáticos efectos políticos y económicos que ha provocado la enfermedad en los EE.UU. Heinrich Sassenfeld se refiere a la situación producida por la pandemia en Alemania y sus vecinos. Emilio Nouel informa, desde Caracas, respecto al tratamiento del virus en el régimen de Maduro y como se invoca para seguir limitando las libertades públicas.

Además, este editor analiza la actual situación en Brasil y nuestra analista Michaela Lagos escribe sobre las teorías conspirativas a propósito del Covid-19. En la sección Cartas destacamos una notable comunicación de Jesús María Alemany, s.j., hijo ilustre de Aragón y personalidad de España.

Por último, notas breves y los usuales comentarios de libros y películas

► EN ESTA EDICIÓN

- 2 **INFORME DEL EDITOR**
- 4 **DEBATE RYP**
- 5 **MARXISMO Y CAPITALISMO CHINO**
- 6 **CHINA, ANTES Y DESPUÉS DE LA PANDEMIA:**
JORGE SHAERER CONTRERAS
- 8 **POSTDATA DESDE NEW YORK:** JUAN C. CAPPELLO
- 9 **ALEMANIA, SUS VECINOS Y EL VIRUS DEL PODER:**
HEINRICH SASSENFELD
- 10 **RYP DOCUMENTOS**
- 16 **CHILE-ARGENTINA. ENCUENTROS Y DESENCUENTROS:**
EDUARDO RODRÍGUEZ GUARACHI
- 18 **POSTDATA DESDE CARACAS:** EMILIO NOUEL
- 19 **BRASIL: EL JUEZ, EL PRESIDENTE Y LOS MILITARES**
- 20 **TEORÍAS CONSPIRATIVAS SOBRE EL COVID-19**
- 22 **INFORME TÉCNICO DEL COVID-19: JOSÉ QUIROGA FUENTEALBA**
- 23 **NOTAS BREVES**
- 25 **CARTA AL DIRECTOR**
- 26 **LIBROS Y PELÍCULAS**

¿PUEDE HABER UN ORDEN MUNDIAL HUMANISTA EN EL FUTURO?

Un virus independiente, ajeno a cualquier interés político e inmune a la panoplia militar más sofisticada, nos está advirtiendo que el mundo vigente comenzó a terminar.

Las grandes potencias no se adelantaron a confirmar la noticia porque carecen de líderes transversales, capaces de orientar un cambio tan dramático. Además, en demasiados países predominan los políticos engolfados en “peleas chicas”, comparativamente surrealistas. No logran asumir que, en estos momentos, el factor dirimente no es un incremento del pequeño poder propio, sino la vida o la muerte de la especie.

No es extraño, por tanto, que entre las pocas voces autorizadas destaquen las de dos gigantes de la Guerra Fría: el germano-estadounidense Henry Kissinger (96) y el ruso exsoviético Mijail Gorbachov (89). Estuvieron en la primera línea geopolítica de un eventual choque apocalíptico y hoy, por edad, están en la primera línea de la amenaza viral.

Desde posiciones que pueden definirse como liberalismo ilustrado y socialismo democrático, ambos advierten que el rigor de la coyuntura obliga a respetar las prioridades vitales. Con una mirada que no excluye la crítica sutil al gobierno de su país, Kissinger llama a curar las llagas de la economía mundial y a actuar con moderación en la política interna e internacional. El desafío, dice, es controlar el virus “mientras se construye el futuro”. Gorbachov, por su parte, nos dice que el objetivo es “la seguridad humana” y que las opciones son difíciles. Pone el énfasis en la reducción del gasto militar y entiende que la humanidad debe marchar hacia “una nueva civilización”.

Sin contar las dictaduras –flagrantes o no–, en América Latina no hemos estado a la altura de la amenaza. En países como México y Brasil, los jefes de Estado comenzaron ignorándola, potenciando así el rigor del castigo. En otros, como Ecuador, no desplegaron una defensa eficiente, porque recibieron países sanitariamente mal equipados y peor administrados. En Argentina, el jefe de Estado –vaya rareza– optó por una competencia pública con su homólogo de Chile, sobre mejores o peores indicadores de contaminación. Luego se reunió online con miembros de la oposición chilena, para instarlos a recuperar el gobierno.

Desafortunadamente, tampoco Chile ha escapado a la tentación diversionista. Mientras el Presidente ha desplegado una estrategia técnica, con base institucional ampliada, parte de la oposición legal y actores extrasistémicos están optando por enfatizar sus errores marginales, promoviendo su fracaso. Al parecer, consideran que el virus es una especie de intermedio, tras el cual debe volver a imponerse el “estallido social”. De este modo y con contadas excepciones, la clase política mundial parece no tener claro que, cuando el virus termine de atacar, el mundo será otro. Y no por la victoria dirimente de una posición política determinada, sino porque moros y cristianos habrán experimentado el escarmiento de un castigo de consistencia bíblica.

Sólo si surgen liderazgos esclarecidos, en potencias de importancia estratégica, podremos aspirar a que la “nueva normalidad” en trámite exprese un Orden Mundial Humanista, que imponga el respeto a la vida y la vida en la diversidad.

MARXISMO Y CAPITALISMO CHINO

MATÍAS LETELIER ELTIT

La crisis mundial del Covid-19 lleva a la pregunta sobre qué sistema económico saldrá victorioso después de la pandemia. Aunque con críticas, muchos apuntan a que la República Popular China es la más beneficiada en este nuevo contexto. Al ser un régimen que nació en 1949 de la mano de un partido comunista, surge la interrogante de cómo adaptaron la economía y la idea de Estado, proyectadas originalmente por la versión china del marxismo-leninismo.

Para Karl Marx, la revolución iniciaba una etapa de transición al socialismo y de éste al comunismo, conducida por “la dictadura del proletariado”. El proletariado sólo necesitaba al Estado temporalmente, como proveedor de las armas para acabar con la clase explotadora. Cumplida esa misión, el Estado debía extinguirse pues cesaba la explotación de una clase por otra. Por su parte, Lenin insistió en el ingrediente bélico del proceso, según el cual “la sustitución del Estado burgués por el Estado proletario es imposible sin una revolución violenta”. A ello seguiría la supresión de cualquier tipo de Estado. En cuanto al alcance del movimiento a nivel mundial, León Trotsky habló de la “revolución permanente”, que debía implementarse internacionalmente, por oposición al “socialismo en un sólo país” de Josef Stalin.

En el caso chino, Mao Zedong ni siquiera retóricamente habló de la extinción del Estado, sino todo lo contrario: “El Estado popular protege al pueblo. Sólo cuando existe un Estado popular, el pueblo puede,



en todo el país y con participación de cada uno, educarse y transformarse por métodos democráticos (...).” Como se sabe, el líder chino llegó a rivalizar política y doctrinariamente con la Unión Soviética y sus dirigentes. Dirigiéndose a sus seguidores señaló que “deben estar especialmente vigilantes contra los arribistas y conspiradores como [Nikita] Jruschov, y evitar que tales malvados usurpen, sea al nivel que fuere, la dirección del Partido y del Estado.”

Sin embargo, tras la muerte de Mao y el fracaso de su “revolución cultural” –pretendidamente ortodoxa–, China derivó hacia un capitalismo de Estado bajo el liderazgo de Deng Xiaoping. Este dirigente, perseguido durante la revolución cultural, llegó a manifestar que “el socialismo y la economía de mercado no son incompatibles.” De esta forma liberó fuerzas de inspiración económica capitalista que, en las últimas décadas, han desarrollado múltiples empresas estatales así como emprendimientos completamente privados.

Hoy, sin preocuparse de exportar su modelo social, China está implementando el proyecto de la Franja y la Ruta a nivel global, invocando la más amplia libertad de comercio. El modelo que sí podría exportar sería el de la vigilancia a sus ciudadanos, quizás siguiendo a Lenin: “es cierto que la libertad es algo precioso, tan precioso que debe ser racionada cuidadosamente”. Para ese efecto, ya cuenta con tecnologías de punta.



CHINA, ANTES Y DESPUÉS DE LA PANDEMIA

**JORGE SCHAEERER
CONTRERAS**

Economista, ex agregado comercial en Hong Kong.



En el marco de la pandemia en curso, conviene saber que el país al que los extranjeros llamamos China, los chinos lo llaman *Zhong Guo*, “país centro”. El primer ideograma muestra un territorio, y el segundo un muro que lo rodea y armas para protegerlo. Respecto al concepto de crisis, se expresa con dos ideogramas: *Wei*, que significa peligro, y *ji*, que corresponde a cambio, oportunidad. En consecuencia, la República Popular China (RPCH) intentará aprovechar las oportunidades que le abre el Covid-19, y está dispuesta a defenderse si es agredida.

Para el XVIII Congreso del Partido Comunista Chino (2012), la ideología lucía cuestionada y numerosos casos de corrupción habían hecho que el gobierno perdiera credibilidad. Xi Jinping fue elegido Secretario General, y comenzó a cambiar las cosas. Un año más tarde, el XII Congreso Nacional Popular lo eligió Presidente de la RPCH, con el programa de realizar el Sueño Chino del “gran rejuvenecimiento de la nación”.

A ese efecto, se acordó avanzar “por el camino del socialismo con peculiaridades chinas” (capitalismo de Estado introducido en 1976 por Deng Xiao Ping) e instaurar una sociedad *Xiaokang* antes de 2021, año del centenario del Partido. *Xiaokang* expresa el concepto confuciano de una sociedad moderadamente próspera, donde el crecimiento económico está equilibrado con la protección del medio ambiente y la igualdad social, entendiendo por ello el mejoramiento de las condiciones de vida de todos, especialmente de quienes están cerca o bajo la línea de pobreza. Más tarde, en 2049, para el centenario de la RPCH, se alcanzaría el estatus de país desarrollado.

Se estima que el objetivo *Xiaokang* ya se alcanzó. 700 millones de chinos salieron de la pobreza. Por otra parte, en 2014 el FMI informó que China se había convertido en el mayor poder económico mundial, en términos de PIB medido por Paridad de Poder Adquisitivo, aunque su PIB per cápita era más bajo que el de los EE.UU.

Aquello, más el incremento de las relaciones internacionales, posiciona a China en el centro de los flujos mundiales, y de la mano de Donald Trump con su política aislacionista, aparece liderando el libre comercio. Como tampoco hay liderazgo estadounidense en el combate contra el coronavirus, China pudo ir en auxilio de Italia, Francia, España, Alemania, países de América Latina e incluso del propio EE.UU., enviando grandes cantidades de material médico. Así, realiza el concepto de *Ren*, amor por la humanidad, preconizado por Confucio... cuidando, de paso, su poder blando.

En otro terreno, China terminó su transición desde una economía dirigida por la inversión y las exportaciones —que hacen depender del extranjero el crecimiento propio— a una impulsada por el consumo interno. A pesar de la crisis, ese enorme mercado le permitirá seguir creciendo por al menos un par de años, aunque a tasas menores. También está avanzando en su Nueva Ruta de la Seda, que le asegura el acceso a mercados para sus productos y los suministros que necesita. China debe importar petróleo y gas natural desde Asia Central —incluyendo a Irán y Rusia— y otros insumos de África y América Latina.

El desafío para las grandes potencias es recuperar el equilibrio perdido, mediante una cooperación amplia que deje atrás la unipolaridad post Guerra Fría.



CHINA EN EL CENTRO

Tentados por los beneficios de la globalización, que convirtieron a China en la fábrica del mundo, muchos gobiernos que renunciaron a sectores estratégicos de su economía, hoy no tienen una mínima capacidad de reacción ante la crisis. Trump lo advirtió, e hizo de la recuperación de la capacidad productiva de los EE.UU. el centro de sus políticas económicas, pero era demasiado tarde.

En estos momentos, el peor escenario sería que los países intenten independizarse del resto del mundo, y levanten barreras que alteren los flujos comerciales,

provocando rupturas en las cadenas de valor. El desafío para las grandes potencias es recuperar el equilibrio perdido, mediante una cooperación amplia que deje atrás la unipolaridad post Guerra Fría. En tal caso, la hegemonía de los EE.UU. sería reemplazada por una multipolaridad integrada por China, como primus inter pares (su economía representa el 18% del PIB mundial), los EE.UU., Rusia e India, además de una debilitada Unión Europea.

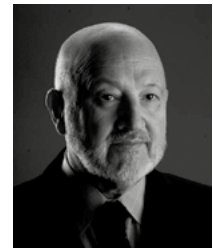
Es el tiempo nuevo que asoma.





**POSDATA DESDE
NEW YORK**

POLITQUERÍA EN TIEMPOS DEL CORONAVIRUS



**JUAN C.
CAPPELLO**

¿Y ahora qué...?

Es la pregunta de rigor luego de meses de congoja e incomodidades creadas por el Covid-19, pandemia ya en los anales históricos del mundo.

La respuesta médica reproduce una frase famosa: “Este es el final del comienzo, pero no el comienzo del final”, mencionando, además, una posible segunda ronda y que –aún sin vacuna disponible, pero con alertas nacionales constantes y con los tests necesarios– el planeta estará mejor preparado para dicha secuencia.

El virus ha afectado la salud de millones y la economía mundial. Más de 3 millones de casos comprobados y una pérdida de 300 mil vidas son motivo de dolor en casi 200 países, con epicentro en Estados Unidos, donde –en menos de tres meses– se registran un millón de enfermos, y más de 60 mil fallecidos; esta cifra supera las bajas estadounidenses en Vietnam... durante 10 años.

También, ha confirmado debilidades en un sistema de salud pública que no protege a minorías ciudadanas sin recursos suficientes para obtener seguros médicos apropiados. Un ejemplo: Kansas, Estado con apenas un 6% de su población compuesta por afro-americanos, ha registrado 15% de casos y 32% de muertes en esa étnia. Desigualdad evidente.

Igualmente preocupa el futuro de la economía internacional. Fuerzas económicas relevantes –China, EE.UU., la Unión Europea– han sufrido remezones duros a causa del coronavirus, ya con repercusiones globales. En EE.UU. fue necesario paralizar la economía por un plazo más largo de lo presupuestado, el déficit fiscal creció en trillones de dólares y la contracción económica se estima a niveles no vistos desde la recesión del 2008. Algunos economistas mencionan un posible 20% como nivel de desempleo anual. Industrias como hoteles y turismo, transportes y minería, pequeñas empresas que proveen empleo a más de un tercio de la fuerza laboral, han sido las más afectadas. Hace un mes, tres millones de trabajadores solicitaban seguros de desempleo. Hoy, la cifra supera los 30 millones. Y, como siempre llueve dos veces, todo esto ocurre en paralelo con la sobreproducción petrolera internacional, creando riesgos adicionales para miles de

trabajadores estadounidenses en esa industria.

Politizar una pandemia es mala idea. Empero, en un año electoral, la Casa Blanca y sus seguidores toman esa ruta. Malgastan tiempo valioso. No corrigen sus errores. Mienten para dividir. Culpan a rivales políticos por todo y responsabilizan a enemigos internacionales por la esparcimiento mundial del virus. Es una actitud negativa que persiste aún al implementar ideas positivas.

La Administración Trump y el Congreso en Washington –en sorprendente decisión bipartidista considerando el divisionismo actual– inicialmente autorizaron casi US\$ 2 trillones en fondos federales para ayudar al comercio, industrias y a ciudadanos sufriendos efectos económico/pandémicos. Su implementación (supervigilada por la Administración) ha sido ineficiente, lenta y con toques “politiqueros”. Empresas sin los requisitos de urgente necesidad recibieron beneficios, algo que se intenta corregir parsimoniosamente. Los cheques para cesantes de bajo ingreso demoraron en ser depositados, en un proceso que olvidó que muchos carecían de cuentas bancarias. Esto obligó a establecer un sistema paralelo y lánguido que no funciona bien. La Administración ha atribuido la demora a varias causas. Una de ellas se menciona poco: el requerimiento de imprimir “Trump” en cheques y formularios enviados a ciudadanos que serán posibles votantes en noviembre venidero –algo legalmente cuestionable y sin precedente histórico en esta nación–.

Este es un ejemplo más de la ambición ilimitada de un Primer Mandatario que reemplaza su falta de liderazgo y se aprovecha de cualquiera brecha buscando reelección. El 43% de la ciudadanía todavía lo apoya. Esto último preocupa tanto como una segunda ronda del Covid-19.



Subvención publicitaria del gobierno

ALEMANIA, SUS VECINOS Y EL VIRUS DEL PODER



HEINRICH SASSENFELD

Una experiencia histórica se repite: en tiempos de profundas crisis, la población se siente atraída por líderes fuertes, sea cual fuere su signo político. La pandemia del Covid-19 está confirmando esta tesis en muchas partes. En Europa, esta tendencia ya se inició algunos años atrás con la masiva ola de inmigraciones. En Hungría y en Polonia, los gobernantes ganaron fuerza asumiendo posiciones nacionalistas en este tema y les atacó el virus del poder. Minaron sistemáticamente los poderes legislativo y judicial y combatieron los medios de comunicación opositores. Su grado de autoritarismo hace dudar a muchos de su idoneidad en cuanto miembros de la Unión Europea. En la oposición, las dificultades de realizar elecciones profundizan las tendencias centristas en varios casos.

En Alemania, en febrero, el partido demócrata cristiano pasó por una crisis interna, cuando la previsible sucesora de Angela Merkel cometió graves errores políticos. Debió renunciar a su candidatura a canciller, dejando incierto el futuro liderazgo del partido y el CDU cayó más de diez puntos en las encuestas. Pero, con la aparición del Coronavirus, la canciller Angela Merkel volvió a su fuerza previa de líder, con un salto positivo de su imagen.

En un país de institucionalidad sólida, como Alemania, el Poder Ejecutivo no se extralimita fácilmente y el Bundestag (Parlamento) sigue funcionando, con algunas cautelas prácticas. A fines de marzo aprobó un paquete económico de volúmenes históricos y de la misma manera debate otras leyes relacionadas con la crisis. A su vez, los Länder (Estados) mantienen sus propias competencias y se observa un fortalecimiento de la distribución de poderes y la democracia.

Los efectos de la pandemia, comparativamente bajos, se deben a un sistema de salud muy sólido y a una responsabilidad social ejemplar. Ya se tomaron las primeras medidas para el funcionamiento paulatino del comercio y la producción. A partir del mes en curso, se abrirán paso a paso los colegios y las universidades.

La canciller, científica de profesión, sigue siendo cautelosa y estaría dispuesta a volver con medidas restrictivas, si es necesario.

EN EL ESFUERZO NACIONAL PARA COMBATIR AL COVID-19



RICARDO MARTÍNEZ MENANTEAU

General, Comandante en Jefe del Ejército

En Chile la pandemia puso fin al debate teórico entre el monofuncionalismo y la polivalencia de las Fuerzas Armadas. Era un debate derivado del trauma anticastrense post golpe de Estado de 1973 y de la mejor imagen actual de las FF.AA, en el marco de las instituciones del Estado. La necesidad real del país, interpretada por el gobierno, hoy muestra a los militares inmersos en las complejas tareas de mitigar el daño social, “aplanar” la curva del virus y contribuir a la seguridad de la población. Sobre esto, publicamos, en exclusiva, el siguiente texto del Comandante en jefe del Ejército.

La crisis mundial que está generando la pandemia que nos golpea no tiene precedentes y ha exigido urgentes y drásticas respuestas de los Estados y sus gobiernos. En el caso nacional, desde hace más de un mes, miles de hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas, principalmente del Ejército de Chile, se encuentran desplegados a lo largo del territorio, tras la declaración por parte del Presidente de la República del “estado de excepción constitucional de catástrofe, por calamidad pública”, designando para ello a Generales y Almirantes como Jefes de la Defensa Nacional en cada una de las regiones del país, con la misión de “asumir el mando de las Fuerzas Armadas y de Orden y Seguridad Pública que se encuentren en la zona declarada en estado de catástrofe, para los efectos de velar por el orden público y de reparar o precaver el daño o peligro para la seguridad nacional que haya dado origen a dicho estado...”

El rápido despliegue del Ejército –que incluyó el traslado a la capital de un importante número de tropas desde las regiones de los extremos norte y sur–, da cuenta de la capacidad de reacción que posee la institución para enfrentar este tipo de responsabilidad que, no obstante ser complementaria a su rol principal y misión constitucional, ha sido asumida con la celeridad que se requería. La razón de ello se encuentra en la capacidad polivalente de los medios que la institución ha desarrollado, como respuesta a la demanda que tiene el Estado ante las frecuentes catástrofes naturales y de origen antrópico que ocurren en el país, que afectan su infraestructura, recursos naturales y, muy especialmente, a la población.

Como señalaba, esta polivalencia –entendida como la aptitud que tiene la fuerza, con los medios que



DOCUMENTOS RyP

la componen, para realizar “operaciones militares de no guerra” de manera simultánea y/o sucesiva empleando su estructura, equipos, sistemas de apoyo logístico y comunicaciones— ha sido desarrollada a partir de las potencialidades con que cuenta el Ejército para cumplir su rol principal, cual es garantizar la soberanía, mantener la integridad territorial y proteger a la población, instituciones y recursos vitales del país frente a cualquier amenaza externa.

El Ejército nació con Chile y para Chile y en sus más de 200 años de existencia, ha sido un importante actor en la construcción de nuestra identidad como nación. Es así como sus integrantes, a lo largo de esta historia común han defendido la soberanía nacional, han realizado acciones concretas en pos del desarrollo del país y, desde siempre, tal como sucede con esta crisis sanitaria, han cooperado a sus compatriotas en las catástrofes o emergencias, primando siempre en cada uno de ellos el interés comunitario por sobre el de sus propias familias.

Los 23.500 hombres y mujeres de la institución que están hoy desplegados en las calles, lo hacen con la convicción que surge de su propia vocación de servicio público, que se manifiesta en este caso, en la ejecución de variadas tareas de apoyo a toda la ciudadanía en las medidas de resguardo que emiten las autoridades legítimas del estado, sumándose así en lo individual y colectivo al esfuerzo nacional que se realiza para proteger la salud y vida de todos los habitantes del país.

En este sentido, se han desplegado 25 puestos de mando con sus respectivos sistemas de información, mando, control y sostenimiento logístico; 5 instalaciones de atención médica para apoyar el sistema público de salud en las ciudades de Arica, Iquique, Chillán, Victoria y Santiago, además de las propias instalaciones que se han habilitado para atender al personal institucional que deba efectuar cuarentena preventiva. Simultáneamente, se realiza la sanitización de hogares de ancianos y de menores, el transporte y distribución de insumos médicos, de higiene personal y de alimentación a la población más vulnerable, en coordinación con las autoridades locales y organizaciones no gubernamentales, además de las tareas de control de la frontera terrestre y de orden público junto a Carabineros y la Policía de Investigaciones.

La contribución que hace el Ejército al esfuerzo nacional ante esta dura prueba que nos plantea la pandemia de Covid-19, ha tenido una rápida respuesta gracias a las capacidades de polivalencia de sus medios, que le permiten brindar pronto apoyo a la población, y es asimismo una expresión concreta de la profunda convicción que tenemos los soldados, que el Ejército de Chile se debe a todos sus conciudadanos, no importando su condición social, etaria, étnica o política y, por tanto, debe ser visto como lo que es: una institución que pertenece a todos los chilenos.

LA PANDEMIA DEL CORONAVIRUS ALTERARÁ PARA SIEMPRE EL ORDEN MUNDIAL

HENRY KISSINGER

Como Secretario de Estado de los EE.UU. durante la Guerra Fría, Henry Kissinger tuvo enemigos en todo el mundo y, por cierto, en Chile. Pero, como internacionalista con sello de Harvard y obra publicada, siempre se le consideró entre los grandes de la Historia. Hoy, a los 96 años, ha emitido el siguiente mensaje sobre el carácter de la pandemia que nos agrede y que hemos traducido para nuestros lectores académicos y estudiantes.

La atmosfera surrealista que genera la pandemia del Covid-19 me recuerda cómo me sentí de joven en la 84ª División de infantería, durante la Batalla de las Ardenas. Ahora, como a fines de ese año 1944, hay una sensación de peligro latente, dirigido no a una persona en particular, sino golpeando al azar y de manera devastadora. Pero, hay una importante diferencia entre ese tiempo lejano y la actualidad.

La resistencia norteamericana, entonces, estaba fortalecida por un propósito nacional. Ahora, en un país dividido, se necesita un gobierno con eficiencia y visión de futuro para superar obstáculos de magnitud sin precedentes y a escala global. Mantener la confianza pública es crucial para la solidaridad social, la recíproca relación entre las sociedades y la paz y estabilidad internacional.

Las naciones coexisten y florecen con la creencia de que sus instituciones pueden prever la calamidad, detener su impacto y restaurar la estabilidad. Cuando la pandemia del Covid-19 termine, se percibirá que han fracasado las instituciones de muchos países. Es irrelevante que tal juicio sea o no objetivamente justo. La realidad es que el mundo nunca será el mismo después del coronavirus. Discutir ahora sobre el pasado, sólo hace más difícil lo que debe hacerse.

El coronavirus ha atacado a una escala y con una ferocidad sin precedentes. Su propagación es exponencial: cada cinco días se duplican los casos en los Estados Unidos. Al momento de escribir esto, aún no se encuentra el remedio. Los suministros médicos son insuficientes para hacer frente a las crecientes oleadas de casos. Las unidades de cuidados intensivos están operando al límite y a punto de ser sobrepasadas. Las pruebas son inadecuadas para la tarea de identificar la extensión de la infección, y mucho menos para revertir su propagación. Una vacuna exitosa podría estar a 12 o 18 meses de distancia.

La administración de los EE.UU. ha hecho un trabajo sólido para evitar una catástrofe inmediata. La prueba definitiva será si la propagación del virus puede ser detenida y luego revertida de una manera y a una escala que mantenga la confianza pública en la capacidad de los estadounidenses para gobernarse a sí mismos. Sin embargo, por extenso y necesario que sea el esfuerzo ante la crisis, no debe desplazar la urgente tarea de lanzar una empresa paralela para la transición al orden post-coronavirus.

Los líderes están lidiando con la crisis en gran medida a nivel nacional, pero los efectos no



DOCUMENTOS RyP

reconocen las fronteras. Si bien el ataque a la salud humana será, con suerte, temporal, la agitación política y económica que ha desatado podría durar generaciones. Ningún país, ni siquiera los EE.UU., puede en un esfuerzo puramente nacional superar el virus. Abordar las necesidades del momento, deben en última instancia, ir acompañadas de una visión colaborativa global y un programa. Si no podemos hacer ambas cosas en tándem, nos enfrentaremos a lo peor de cada uno.

Extrayendo lecciones del desarrollo del Plan Marshall y del Proyecto Manhattan, los EE.UU. está obligado a realizar un esfuerzo importante en tres ámbitos. En primer lugar, debe apuntalar la resiliencia mundial ante enfermedades infecciosas. Triunfos de la ciencia médica como la vacuna contra la poliomielitis y la erradicación de la viruela, o la emergente maravilla estadístico-técnica del diagnóstico médico a través de inteligencia artificial, nos han sumido en una complacencia peligrosa. Necesitamos desarrollar nuevas técnicas y tecnologías para el control de infecciones y vacunas a la medida de las grandes poblaciones. Las ciudades, los estados y las regiones deben prepararse consistentemente para proteger a sus pueblos de las pandemias, mediante almacenamiento, planificación cooperativa y exploración en las fronteras de la ciencia.

En segundo lugar, debe esforzarse para sanar las heridas de la economía mundial. Los líderes mundiales han aprendido lecciones importantes de la crisis financiera de 2008. La crisis económica actual es más compleja: a su velocidad y escala global, la contracción desatada por el coronavirus no se parece a nada conocido en la historia. Además, las medidas de salud pública necesarias, como el distanciamiento social y el cierre de escuelas y empresas están contribuyendo a las penurias económicas. Los programas también deben contribuir a mitigar los efectos del caos inminente en las poblaciones más vulnerables del mundo.

Tercero, salvaguardar los principios del orden mundial liberal. La leyenda fundadora del gobierno moderno es la de una ciudad amurallada, protegida por gobernantes poderosos, eventualmente despóticos, a veces benevolentes, pero siempre lo

bastante fuertes como para proteger a su gente de un enemigo externo. Los pensadores de la Ilustración replantearon este concepto, argumentando que el propósito del Estado legítimo es satisfacer las necesidades fundamentales del pueblo: seguridad, orden, bienestar económico y justicia. Los individuos no pueden asegurar estas cosas por su cuenta. La pandemia ha disparado como un anacronismo, el renacimiento de la ciudad amurallada, en una época en que la prosperidad depende del comercio mundial y el movimiento de la gente.

Las democracias del mundo necesitan defender y sostener sus valores de la Ilustración. Una retirada global del equilibrio del poder con legitimidad hará que el contrato social se desintegre a nivel nacional e internacional. Sin embargo, este tema milenario de legitimidad y poder no puede afirmarse de manera simultánea con el esfuerzo para superar la plaga del Covid-19. La restricción es necesaria desde todos los lados, tanto en las políticas domésticas como en la diplomacia internacional. Las prioridades deben estar claras.

Así pasamos desde la Batalla de las Ardenas a un mundo de prosperidad creciente y entrelazado con la dignidad humana. Ahora, vivimos un período de cambio de época. El desafío histórico para los líderes es conducir la crisis mientras construyen el futuro. Su fracaso podría incendiar el mundo.

Título original:

The Coronavirus Pandemic Will Forever Alter the World Order

April 3, 2020 for The Wall Street Journal

Traducción RyP para fines estrictamente académicos



CUANDO LA PANDEMIA TERMINE, EL MUNDO DEBE UNIRSE

MIJAÍL GORBACHOV

Mijail Gorbachov fue autor de uno de los emprendimientos más audaces de la Historia: convertir a la Unión Soviética en una república democrática, pasar de una economía centralmente planificada a una economía mixta e insertar al Partido Comunista en un sistema político pluralista. El accidente nuclear de Chernobyl fue factor importante de su caída y de la interrupción de su proyecto. Hoy, a los 89 años, ha publicado el siguiente texto, con el valor agregado de su dramática experiencia, como último jefe de Estado de la URSS y último líder del Partido Comunista más importante del siglo XX.

Durante el primer mes de este año, hemos visto una vez más cuán frágil es nuestro mundo global, cuán grande es el peligro de deslizarse hacia el caos. La pandemia Covid-19 está desafiando a todos los países con una amenaza común, y ninguno puede enfrentarlo solo.

Hoy, el desafío inmediato es derrotar este nuevo y vicioso enemigo. Pero incluso hoy debemos empezar a pensar sobre la vida luego de su retirada.

Recuerdo como a mediados de los 80 abordamos la amenaza nuclear. El quiebre fundamental cuando comprendimos que era nuestro enemigo común, que nos amenazaba a todos. Líderes de la Unión Soviética y los EE.UU. declararon que una guerra nuclear no puede ser ganada y nunca combatida. Luego vino Reyjavik y los primeros tratados que proscribían las armas nucleares. Pero incluso aunque hoy el 85% de ese arsenal está destruido, la amenaza sigue ahí.

Con todo, otros desafíos globales permanecen e incluso se han vuelto más urgentes: pobreza y desigualdad, la degradación del medio ambiente, el deterioro de la tierra y los océanos, la crisis

migratoria. Y ahora, un lúgubre recordatorio sobre otra amenaza: las enfermedades y epidemias en una aldea global interconectada pueden propagarse con una rapidez sin precedentes.

La respuesta a este nuevo desafío no puede ser puramente nacional. Mientras el peso de las opciones es llevado por los gobiernos, las decisiones deben ser tomadas por la comunidad mundial toda.

Hasta ahora hemos fallado en desarrollar e implementar estrategias y objetivos comunes a toda la humanidad. El progreso hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio adoptado por Naciones Unidas en el año 2000, han sido extremadamente desigual. Hoy vemos que la pandemia y sus consecuencias está golpeando a los pobres con especial dureza, exacerbando, de paso, el problema de la desigualdad.

Lo que necesitamos ahora es replantear todo el concepto de seguridad. Incluso después del fin de la Guerra Fría, este se ha planteado mayormente en términos militares. En los últimos años, lo único que hemos oído es hablar sobre armas, misiles y ataques aéreos.



Este año, el mundo ya ha estado al borde de conflictos que involucran a grandes potencias, con graves hostilidades en Irán, Irak y Siria. Y aunque los actores dieron un paso hacia atrás, fue la misma temeraria y peligrosa política arriesgada.

¿Acaso no está claro que la carrera armamentista y guerras no pueden solucionar los problemas globales de hoy? La guerra es una señal de derrota, de fracaso de la política.

El objeto primordial debe ser la seguridad humana: proveer alimento, agua, la descontaminación del medio ambiente y el cuidado de la salud de las personas. Para lograrlo, tenemos que desarrollar estrategias, prepararlas, planear y crear reservas. Pero todo el esfuerzo será en vano si los gobiernos continúan derrochando dinero en estimular la carrera armamentista.

Nunca me cansaré de repetirlo: necesitamos desmilitarizar los asuntos mundiales, la política internacional y el razonamiento político.

Para abordar aquello a nivel global, llamo a los líderes mundiales a convocar una sesión especial de emergencia de la Asamblea General de Naciones Unidas, celebrada no bien la situación se establezca. Debe tratar nada más que sobre la revisión de toda la agenda global. Específicamente, les pido reducir el gasto militar en un 10 a 15%. Es lo mínimo que pueden hacer ahora, como un primer paso hacia una nueva conciencia, una nueva civilización.

Título original:

When The Pandemic Is Over, The World Must Come Together

April 15, 2020 for Time

Traducción RyP para fines estrictamente académicos.

CHILE-ARGENTINA. ENCUENTROS Y DESENCUENTROS

EDUARDO RODRÍGUEZ GUARACHI

Ex embajador en Argentina, Presidente del Instituto Chileno-Sanmartiniano
Coordinador del grupo chileno Amigos de Las Malvinas



Las relaciones de Chile con los países fronterizos han constituido, desde siempre, una prioridad para nuestra política exterior. Por cierto, no han sido fáciles. Han atravesado, hasta hace pocas décadas, por episodios delicadísimos que llegaron a poner en peligro los vínculos pacíficos y de amistad. De hecho, los años 1978 y 1979 los vivimos en peligro.

Exceptuando el sensible caso de Bolivia, esas relaciones han registrado un mejoramiento sustantivo en los últimos años. No ha sido casual, sino profundamente causal. Es fruto de una labor de plazo largo, planificada y metódica, propia de una Política de Estado diseñada y ejecutada por los diferentes gobiernos de Chile, especialmente desde 1990. Y ha probado ser eficaz porque, en lo sustancial, las medidas aplicadas han sido recíprocas y complementarias.

Por lo mismo, programar las acciones futuras exige un conocimiento profundo de la naturaleza de las relaciones, su historia, sus perspectivas y, sobre todo, estar conscientes de la amplia gama de sensibilidades existentes en la densa red de vínculos con los vecinos. En ese marco, el realismo político aconseja prever que esos vínculos adquirirán, en el corto plazo, una mayor importancia y exigirán una mutua e incrementada colaboración. Nuestros países son productores de materias primas y alimentos los cuales, después de la pandemia que nos azota, serán demandados intensamente por los mercados internacionales, especialmente asiáticos.

Por lo señalado, la conectividad de Chile con los países fronterizos y particularmente con Argentina,

debe tener un mejoramiento substancial. El objetivo de que nuestro país se transforme en una sólida plataforma de servicios hoy es más factible que ayer, pues ensamblará con necesidades urgentes del comercio exterior.

Coherentemente, la consolidación de la Política Vecinal de Estado tiene exigencias comunes que, en nuestro caso, coexisten con nuestra reputación como país con una institucionalidad democrática estable. Tales exigencias suponen la adopción de medidas y políticas para impedir que los cambios en las tendencias políticas de los gobiernos de cada país interfieran en la política de los otros.

Recientemente, hemos sido testigos de las comparaciones del presidente argentino Alberto Fernández respecto al manejo chileno de la pandemia y a su participación pública en asuntos de estricta política interna chilena. Esto ha producido “ruidos” que enrarecen el previo ambiente de cordialidad y cooperación.

Y es así porque, para trabajar unidos, no es necesaria una identidad política compartida por los gobiernos de los países vecinos. La alternancia en el poder en la región es una variable real, garantizada por instrumentos supranacionales, que debe estar explícita o implícitamente contemplada

en los diseños de política exterior. En ese contexto, las tareas de las respectivas embajadas son de importancia decisiva. Sus funciones –políticas, comerciales, culturales y castrenses– implican trabajar para conjurar la ocurrencia de incidentes contrarios al respeto de la diversidad.

En particular, la relación chileno-argentina de las últimas décadas ha alcanzado un inédito nivel de buen entendimiento. Nuestras sociedades tienden a olvidar que, hasta 1990, las desavenencias eran graves y habían convertido la relación en un tema



tenso. Pero, ese año Chile recuperó su democracia, con Patricio Aylwin como Jefe de Estado y Argentina estaba gobernada por Carlos Saúl Menem, sucesor de Raúl Alfonsín y también había superado una dictadura. El talante de dichos presidentes y las especiales características de la integración física, crearon las condiciones para resolver los delicados problemas limítrofes entonces pendientes que, según registros de la Comisión Mixta de Límites, eran veinticuatro.

Se inició, así, una ronda de negociaciones con el apoyo de la totalidad de los sectores políticos. Fue una tarea difícil que, por parte chilena, debí encabezar como embajador en Argentina. Fue posible alcanzar acuerdo en casi todos los puntos, con excepción del área de Laguna del Desierto. El proceso de negociaciones se extendió hasta 1998, año en que se resolvió el tema del límite en el sector Campo de Hielo Sur, en el 70% de su extensión.

Diplomáticamente fue un gran éxito, para dos países que tienen fronteras por casi 6.000 kilómetros las

cuales, por sus accidentes y sinuosidades, siempre han planteado divergencias interpretativas sobre su recorrido. Cabe recordarlo pues, recientemente, hemos sido testigos de las comparaciones del presidente argentino Alberto Fernández respecto al manejo chileno de la pandemia y a su participación pública en asuntos de estricta política interna chilena. Esto ha producido “ruidos” que enrarecen el previo ambiente de cordialidad y cooperación.

Sin embargo, por lo antes expuesto, estoy cierto de que tales ruidos no interrumpirán el progreso alcanzado. Creo que se trata de incidentes que no deben tener continuidad, para poder sostener una relación construida laboriosamente, desde la lucha independentista y con base en una configuración geográfica que obliga a cuidarla con esmero.

De lo contrario, estaríamos ante la posibilidad de daños de difícil reparación o, derechamente, irreparables.



**POSDATA DESDE
CARACAS**

COVID-19 COMO ANILLO AL DEDO



EMILIO NOUEL

Si nos remitimos a las cifras que da el régimen, la pandemia del Covid-19 en Venezuela es leve. No obstante, por su autoritarismo, hay que tener presente que no ha sido la transparencia y la verdad sus características a lo largo de los años que ha estado en el poder. Para el común, hay razones de sobra para no fiarse de lo que dice.

Empero, informaciones no oficiales de personal sanitario y de algunas ONGs dan cuenta que tales números, afortunadamente, no estarían muy alejados de la realidad, aunque no dejan de señalar los riesgos que amenazan (enfermos asintomáticos no detectados, venezolanos que regresan de Colombia y Ecuador sin control, carencia de tests para pruebas).

La duda, sin embargo, persiste acerca del alcance de la enfermedad en Venezuela, y atribuir ese balance “positivo” a una performance adecuada y diligente por parte del régimen sería un despropósito.

Sabido es el estado lastimoso en que se encuentra la salud pública en nuestro país. Los hospitales están prácticamente desprovistos de elementales instrumentos de asistencia médica, carecen de medicinas y de todo lo necesario para atender en tiempos normales a los enfermos que lo requieran. Esto sin mencionar la ola migratoria de médicos que nos ha perjudicado.

Hemos visto cómo países en condiciones óptimas sanitarias han sido sobrepasados por la pandemia, lo cual hace pensar en el horror que sería para Venezuela un contagio masivo, bajo las circunstancias precarias que sufre, generadas por una ejecutoria gubernamental desastrosa.

Ciertamente, el poco contacto físico que los venezolanos hemos tenido con el exterior como consecuencia de la crisis, quizás haya operado en favor de aquellas cifras. También, la decisión rápida de establecer la cuarentena. Visto el descalabro sanitario, a Maduro no le quedaba otra arma que imponer, manu militari, las restricciones, lo cual le ha facilitado continuar en su labor represiva y de violación de los DDHH contra opositores políticos, periodistas, médicos y militares.

En medio de este entorno azaroso, se da un aumento de las presiones internacionales contra la dictadura. EEUU, el Grupo de Lima y la Unión Europea reiteran sus propuestas de elecciones presidenciales libres. También se plantea la conformación de un gobierno de transición que no sólo traiga comicios o encare la pandemia, sino enfrente la crisis económica, agravada ahora por la caída estrepitosa de los precios del petróleo, lo que traerá males mayores, dado el estado financiero en extremo precario. ¿Hasta cuándo podría resistir la dictadura?

Mientras tanto, hay conversaciones reservadas con gobiernos vinculados al régimen, con vistas a una salida consensuada. Pero la grave situación mundial derivada del Covid-19 obliga a retirar la mirada de Venezuela, para atender asuntos propios. Maduro ha declarado que este año no habrá elecciones. La pandemia le ha venido como anillo al dedo. Amanecerá y veremos.

BRASIL: EL JUEZ, EL PRESIDENTE Y LOS MILITARES

SERGIO CORTÉS BELTRÁN

El 24 de abril el ex juez y ministro de justicia brasileño Sergio Moro renunció a su cargo. Acusó al presidente, Jair Bolsonaro, de interferir en la policía federal y de obstrucción a la justicia para proteger a su familia. Ese mismo día, más temprano, Bolsonaro había cesado en su cargo al Jefe de la Policía Federal. Dicha policía estaba indagando los vínculos de su hijo Carlo, con un sitio online de *fake-news*, que promovió una manifestación el día 19 de abril con motivo del día del Ejército.

La salida de Moro constituye un duro revés para la administración, porque como ministro representaba la lucha contra la corrupción. Moro fue el juez de Curitiba que se hizo célebre al dirigir el caso Lava Jato y encarcelar a los más importantes políticos brasileños vinculados con casos de corrupción, incluido el ex presidente Luis Inacio “Lula” da Silva. Las acusaciones de Moro contra Bolsonaro son graves porque, si se confirman, pueden involucrar el *impeachment* del presidente.

En la señalada manifestación del día 19, que tuvo lugar frente al cuartel general del Ejército en Brasilia, en la que participó Bolsonaro, se abogó por una nueva intervención militar, como la de 1964, y se pidió el cierre del Congreso y de la Corte Suprema. Las reacciones no se dejaron esperar. Pero, lo que más llamó la atención fue el silencio de las Fuerzas Armadas. El primer y único pronunciamiento de las mismas tuvo lugar casi dos días después y fue emitido por el Ministro de Defensa, General Fernando Azevedo e Silva, quien expresó que: “Las Fuerzas Armadas trabajan con el propósito



de mantener la paz y la estabilidad del país, siempre obedientes a la Constitución Federal”. Agregó que “el momento presente exige entendimiento y esfuerzo de todos los brasileños”.

Las FF.AA. participan de manera muy activa en el gobierno de Bolsonaro. 7 de los 22 ministros son militares (4 de ellos en el Palacio de Planalto) y más de mil uniformados ocupan cargos en el gobierno federal. El general Hamilton Mourao, que estuvo en activo hasta el año 2018, es el vicepresidente de la República. Según diversas fuentes, Mourao actúa como un contrapunto de Bolsonaro y maneja muy discretamente áreas sensibles como la política para la Amazonía y las relaciones con China y Venezuela. El general Walter Braga Netto es el Jefe de Gabinete del Gobierno desde el 18 de febrero y con la crisis del coronavirus se transformó en el Coordinador del Comité Ministerial –una suerte de Estado Mayor del poder ejecutivo- para el manejo de la pandemia. Antes el general Braga Netto fue Jefe del Estado Mayor del Ejército e interventor federal de Rio Janeiro.

Según la Constitución Federal, en caso de ausencia del presidente asume el vicepresidente. Esta forma de cambio de mando es ya casi costumbre en la historia de Brasil. Ocurrió en 2016, cuando Michel Temer reemplazó a Dilma Rousseff; en 1992, con Itamar Franco reemplazando a Fernando Collor de Mello; en 1985, cuando Tancredo Neves no pudo asumir por enfermedad y lo sustituyó José Sarney; y en 1961, con Joao Goulart en reemplazo de Janio Quadros. En la coyuntura actual asumiría el General Mourao.

REFORMA ECONÓMICA ARCHIVADA

El Covid 19 ha provocado que se deje de lado una de las promesas de campaña de Bolsonaro más importantes: la reforma económica. La agenda neoliberal del ministro de Hacienda Paulo Guedes ha sido reemplazada por una de intervención estatal que defienden los militares. Este giro en lo económico fue anunciado el 22 de abril por el general Braga Netto sin la presencia de Guedes. La disputa en lo económico entre neoliberales y militares ocurre desde el inicio del gobierno de Bolsonaro. Los militares rechazan las privatizaciones de empresas estatales promovidas por Guedes, porque las consideran estratégicas para el país. Muy molesto, refiriéndose al último régimen castrense brasileño, el ministro Guedes indicó a diferentes medios que “ los militares comenzaron bien y acabaron mal, porque no privatizaron las empresas ni abrieron la economía.”

TEORÍAS CONSPIRATIVAS SOBRE COVID-19

MICHAELA LAGOS HARTARD



En una aldea global como la que vivimos, con sobreabundancia de acceso a la información y con las redes sociales como acelerante, las fake news se propagan a una velocidad sin precedentes. Las teorías sobre el origen y naturaleza del coronavirus no han estado exentas de este fenómeno. Pero hoy no es sólo Facebook o Twitter quienes contribuyen a la desinformación, sino también ciertos líderes políticos importantes –Trump, Maduro, Bolsonaro, Lopez Obrador, entre otros– con ciertas extravagantes recomendaciones. A continuación, consignamos algunas de las teorías y rumores que circulan sobre la pandemia y se contrastan con la realidad.



EL COVID-19 ES UN ARMA BIOLÓGICA

Teoría

El presidente de Venezuela, Nicolás Maduro, ha afirmado que el virus es un arma biológica estadounidense contra China y se ha acusado a una reservista del ejército de EE.UU. de llevar el virus a dicho país para debilitar su economía.

Por otro lado, Tom Cotton, Senador de Arkansas, ha insinuado que el virus fue fabricado por un laboratorio de armas chino y el presidente Donald Trump señaló que su gobierno estaba intentando determinar si el virus emanaba de un laboratorio en la ciudad china de Wuhan.

Realidad

A fines de abril, la Organización Mundial de la Salud señaló que toda la evidencia disponible sugiere que el nuevo coronavirus se originó en animales en China, a fines del año pasado y no fue manipulado en un laboratorio.

No está claro cómo el virus brincó de una especie a otra, pero “ciertamente” hubo un huésped animal intermedio.

El Instituto de Virología de Wuhan descartó los rumores de que sintetizó el virus o le permitió escapar.

Fuente: Discover Thomson Reuters (21/04/2020).



LA PANDEMIA ES ORQUESTADA PARA CONTROLAR LA POBLACIÓN

Teoría

El Covid-19 se utiliza para establecer mecanismos de control y vigilancia en la población.

Realidad

El sofisticado y polémico sistema de vigilancia de China ha demostrado ser extremadamente eficaz durante la pandemia. Rastreado las localizaciones de las personas mediante los celulares, el sistema de control de datos y una combinación de análisis informático y humano se puede determinar los posibles infectados. Estos sistemas se han replicado en parte o en su totalidad en Corea del Sur, Singapur, Israel, Irán, Taiwán y Rusia.

Justificar este uso excepcional de los datos personales representa una gran preocupación por parte de organismos de derechos humanos. La Fundación Frontera Electrónica ha dicho que “cuando los gobiernos obtienen nuevos poderes en una crisis, los gobiernos nunca devuelven esos poderes, incluso después de que la crisis termina”.

Fuente: BBC News Mundo (04/02/2020) y (20/04/2020).



EL VIRUS FUE DISEÑADO PARA REDUCIR LA POBLACIÓN SENIL

Teoría

Esta acusación nace a partir de una imagen con las siguientes palabras, atribuidas a la entonces directora del FMI, Christine Lagarde, actual directora del Banco Central Europeo: “los ancianos viven demasiado y eso es un riesgo para la economía global. Tenemos que hacer algo y ya”.

La imagen ha circulado por varios años y en diversos idiomas y hoy se relaciona con el Covid-19.

Realidad

Esta imagen corresponde a una *fake news* distribuida en redes sociales. No hay registros escritos ni audiovisuales de que las declaraciones que se atribuyen a Lagarde sean suyas. El Banco Central Europeo aseguró que no había dicho esa frase.

Las acusaciones posiblemente se basaron en el Informe sobre la estabilidad financiera mundial del año 2012, en que se tratan los riesgos de que la gente “viva más de lo esperado”, pero Lagarde no estuvo en la rueda de prensa ese año. Si bien se ha referido a la relación entre el envejecimiento poblacional y la economía, no hay registros de que haya sido en esos términos.

Fuente: Chequeado (18/03/2020), Newtral (02/04/2020).



EL CORONAVIRUS FUE CREADO POR BILL GATES

Teoría

El cofundador de Microsoft fue acusado de conocer de antemano la pandemia, de diseñarla y usarla con fines de lucro.

Realidad

La Fundación Gates ha descartado tajantemente su participación en la creación de un virus y aclaró que financió una vacuna creada por el Instituto Pirbright, pero ésta en realidad es del virus de la bronquitis infecciosa aviar, un miembro de la familia más amplia de coronavirus que infecta a las aves de corral.

Aún más, Bill Gates está financiando la producción de las siete ideas más prometedoras para la vacuna contra el Covid-19 y anunció que asumirá el costo de su producción universal.

Fuente: Fortune (26/04/2020).

INFORME TÉCNICO SOBRE EL VIRUS

JOSÉ QUIROGA FUENTEALBA



El médico chileno José Quiroga Fuentealba, radicado en los EE.UU. desde 1973, sintetiza para RyP las consecuencias médicas, económicas, políticas y sociales de la pandemia en curso.

Aspectos médicos

El Covid-19 o coronavirus es un virus nuevo, muy contagioso, para el cual los humanos no tenemos inmunidad, tratamiento ni vacuna. El contagio es de persona a persona. El cuadro clínico se manifiesta de maneras variadas:

1. Persona contagiada, pero asintomática, que no conoce su condición porque no se está investigando a este grupo, que es una de las fuentes de contagio.
2. Persona con síntomas leves, tratados en su casa. Todos los que viven con ella se consideran contactos y su salud debe ser monitoreada por la autoridad sanitaria local.
3. Persona contagiada con un cuadro clínico severo, debe ser hospitalizada.
4. Persona con síntomas críticos de alta complejidad, con insuficiencia respiratoria, debe ser trasladada a tratamiento intensivo con respirador. La mortalidad en este grupo es alta.

El crecimiento exponencial de los enfermos contagiados ha creado un aumento masivo de las consultas con un colapso de los hospitales a nivel mundial. Esto también ha ocasionado una falta de los equipos que protegen a los profesionales de salud expuestos al virus.

En estas circunstancias la única forma de permanecer sano es evitar el contagio. Este se produce cuando una persona infectada tose o estornuda y gotas de saliva contaminan la cara de otra persona que está cerca y ésta las inhala. También nos podemos contaminar tocando superficies contaminadas y después tocándonos la cara. Los síntomas pueden aparecer después de 2 a 14 días de la contaminación.

Consecuencias económicas

En esta situación de emergencia todos los países han tomado el modelo de China practicado en Wuhan, de una cuarentena obligatoria de un país o de una región, en países federales, como EE.UU.

Las industrias y el comercio han cerrado, salvo los servicios más importantes como los de salud, bomberos, bancos y mercado de alimentos. Producto de la paralización,

se han despedido a profesionales, empleados y obreros. Más de 30 millones de personas se han registrado en los centros de desempleo en EE.UU. La producción de los países ha disminuido. El FMI, el pasado mes, ha declarado que las economías a nivel mundial están en recesión, que puede transformarse en depresión si el problema se prolonga.

Consecuencias políticas

Todos los gobiernos han tratado de minimizar la gravedad de las consecuencias médicas de la pandemia postergando las medidas para evitar el contagio y tratando la vuelta al trabajo lo antes posible. Esto ha creado un mayor avance y una mayor dificultad en controlar la pandemia. Como ejemplos, el presidente Trump en EE.UU. y Bolsonaro en Brasil.

Consecuencias sociales

Se deben evitar los contactos sociales y mantener una distancia física de al menos 2 metros de otra persona. Lo mejor es permanecer en casa aislado, saliendo sólo por razones muy importantes definidas por las autoridades.

La persona que crea estar contaminada debe practicar una cuarentena voluntaria y tratar de obtener un examen de Covid-19 y un examen de anticuerpos, por un médico o en un centro de control de la pandemia, para verificar su estado de inmunidad.

El temor por contagiarse ha creado pánico en la población, que debe mantener una cuarentena de varias semanas al interior de sus casas con los hijos menores sin poder ir a sus colegios.

La solución médica requiere encontrar una vacuna cuya eficacia sea probada, y aplicada en forma masiva, hasta lograr una proporción significativa de inmunidad en la comunidad y así evitar un recrudecimiento de la epidemia. Este proceso demorara varios meses, incluso años.

Volver a nuestra vida como antes tomara varios años. Por el momento estamos condenados a un aislamiento social, que se ha transformado en nuestra normalidad de vida.

COMO INVERTIR FONDOS DE PENSIONES

El análisis sobre cómo modernizar la estructura productiva de Chile, que **RyP** publicó en sus números 80/81, incluía una cita del paper “*Business Power and the Minimal State: The Defeat of Industrial Policy in Chile*”, publicado en 2017 por Tomás Bril Mascarenhas, Profesor en la Universidad Nacional San Martín, Argentina, y Aldo Madariaga, profesor adjunto del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES), UCh. Ahí aluden al boicot a los esfuerzos por crear nuevas ramas productivas por los grandes grupos económicos, que usufructúan del crédito barato provisto por la acumulación de los Fondos de Pensiones, obligados a minimizar riesgos invirtiendo en empresas “afepeables”. Ello, junto a su conocida capacidad de lobby, les ha permitido ventajas financieras respecto a empresas menores, PYMES y clasificación crediticia internacional. Esta semana la Fundación Sol, entidad independiente, actualizó su Estudio sobre la inversión de los Fondos de Pensiones, concluyendo que de US\$195.130 millones acumulados, lo que equivale a 80,7% del PIB de Chile, US\$102.240 millones, equivalentes al 52,4% del total, financian a los Grupos Luksic, Said, Saieh, Yarur, Matte y Solari, además de otros conocidos. Sin ignorar la contribución económica de estos grupos, y la importancia de su presencia regional, en momentos en que se debate acerca de modernizar el sistema AFP en el marco del proceso constitucional -y ahora post pandemia-, son datos para incluir en el debate.

Mario Silberman

¿JUEGO SUCIO CONTRA BIDEN?

Al cierre de esta edición, el candidato presidencial demócrata, Joseph R. Biden, quebró su prolongada ausencia del escenario político de los EE.UU. para responder con un rotundo: “eso nunca ocurrió”. Aludía a una acusación formal en su contra, por acoso sexual a Tara Reid, supuestamente ocurrida en 1993. Ese año ella trabajó para el entonces senador Biden, quien antes auspiciara el proyecto de ley VAWA (*Violence Against Women Act*). El contexto electoral en que se produce la acusación y las confusas declaraciones de Reid –al inicio habló de “caricias inapropiadas” y luego se retractó- han despertado suspicacias y sospechas de juego sucio por parte del equipo del presidente Trump. Este, quien antes se jactara de comportamientos sexuales más que inapropiados, dijo creer en la inocencia de Biden.

NUEVO CONSEJO ASESOR DE POLÍTICA EXTERIOR

Un nuevo Consejo Asesor de Política Exterior (CAPE) de 32 miembros designó el canciller Teodoro Ribera. Se trata de exministros, exparlamentarios, excomandantes en jefe de las tres ramas de las Fuerzas Armadas, economistas, comunicadores y académicos. Entre estos últimos figuran dos consejeros de RyP Claudio Grossman y Samuel Fernández y dos profesores de nuestra Facultad de Derecho: Luis Valentín Ferrada, de Derecho Internacional y José Rodríguez Elizondo, de Relaciones Internacionales. Consultado por los medios, el profesor Ferrada declaró que “siempre es un honor poder colaborar en materias de trascendencia nacional” y que “la política exterior de Chile es conducida por el Presidente de la República, pero tiene esencialmente un sentido de política de Estado”. Por su parte, el profesor Rodríguez Elizondo agradeció la distinción y dijo que la función del CAPE supone “anteponer el interés del país por sobre el de cualquier partido u organización”. Agregó que, en lo personal, implica validar el pensamiento crítico que se expone “en el marco del interés nacional, orientado a materializar o perfeccionar una política exterior de Estado”.

HISTÓRICO TRIUNFO PARA LA FACULTAD

El sábado 25 de abril la *International Law Students Association* realizó, de forma virtual, la premiación de las rondas internacionales de la competencia *Philip C. Jessup International Law Moot Court Competition*. El equipo de la Facultad, integrado por Ignacio Etchepareborda, María Consuelo Gálvez, Marcelo Molina, Antonia Urrutía y Mathias Lehmann, dirigido por el profesor Claudio Troncoso y los coaches Ralph Lorén, Natacha Fuenzalida, Rodrigo Bastías e Isabel Cholaky, había clasificado en enero de este año para representar al país en las rondas internacionales a realizarse durante abril en Washington D.C. (suspendido por Covid-19). El equipo logró el mejor resultado histórico que se haya obtenido por un equipo chileno en la categoría de memoriales escritos de la competencia, obteniendo tres premios, entre ellos, el primer lugar por el puntaje total más alto, en base a todos los memoriales proporcionados por los equipos clasificados a las rondas internacionales (*Alona E. Evans Award for Best Memorial at the International Rounds*)

Como **RyP** felicitamos al Departamento de Derecho Internacional de la Facultad y a su director Claudio Troncoso. Mención especial para nuestro analista y miembro del equipo, Mathias Lehmann, quien fuera distinguido como uno de los mejores litigantes nacionales.





CARTA AL DIRECTOR

Querido director y amigo:

Quizá para que los satisfechos viajeros a la Luna seamos un poco más humildes, un bichito invisible nos tiene en jaque. Han pasado unas semanas desde que todo comenzó y parece que haya transcurrido un siglo. Mientras tanto la comunicación, aun con las puertas cerradas de una clausura sanitaria casi papal, es una ventana abierta al espíritu.

En España ha llegado la pandemia al comienzo de un nuevo gobierno que ha costado parir y que es el primero en coalición de la historia, con el ceño del gran capital sobre Podemos. Debe gestionar la peor situación de la democracia por la novedad del virus, su capacidad de contagio y su letalidad. En mi opinión, aun con los errores inevitables, lo está haciendo con honestidad y buena voluntad, con el asesoramiento científico adecuado. La responsabilidad recae, a mi juicio, en la impreparación de un sistema global dominado por intereses neoliberales que han olvidado las prioridades de la seguridad humana. La sociedad, para mí asombro, por nuestro habitual anarquismo ibérico, está respondiendo con disciplina en medio de la incertidumbre y del dolor. Los que no dan la talla son los partidos de la oposición que, en lugar de controlar al gobierno, parecen querer sustituirlo utilizando la crisis. Quizá el Partido Popular desee evitar que le sobrepase VOX y adopta (los dirigentes, no todos) incluso sus modales y lenguaje, con amplia utilización de redes y medios. Hoy está en juego en todas partes no sólo el futuro de España sino de Europa y del mundo.

Ojalá todos tomemos conciencia de que problemas particulares no nos pueden distraer del gran desafío. El revolcón que hemos recibido de un virus insignificante tiene el lado positivo de recordarnos que somos humanos, esto es, vulnerables y frágiles. Hay una pobreza existencial en la raíz de lo humano. El I+D que mueve la ciencia y tecnología nos ha acostumbrado a programar y controlar todo. El I+D en humanidad nos hace asumir que nunca podremos tener bajo control toda la vida personal y comunitaria. El Covid-19 nos coloca de nuevo frente a esa realidad. Pero aun en esa realidad, la vida mortal es enemiga de la muerte. El heroísmo personal de profesionales de la salud, pero también de toda la sociedad, es una muestra de la reacción y apuesta por la plenitud de vida desde la experiencia de la vulnerabilidad.

Asumirnos como seres humanos incluye la necesidad de ser sostenidos en nuestra precariedad. La interdependencia no es un añadido adjetivo, sino un integrante sustantivo. Los creyentes confiesan que su fragilidad necesita estar sostenida por Dios, pero todos reconocemos la necesidad de ser sostenidos mutuamente. Los aplausos desde las ventanas a nuestros sanitarios y la nueva relación de los vecinos es un signo espontáneo en nuestras calles. Un teólogo actual traduce el “amaos los unos a los otros” por “cuidaos los unos a los otros”, porque el amor pierde su sentido si es sólo afectivo.

La lección mayor que nos puede dejar esta dramática pandemia pienso que es la de volvernos más humanos en el reconocimiento de nuestra vulnerabilidad y de nuestra interdependencia. Creo que no tiene sentido buscar una salida de futuro unos contra otros, ni a nivel planetario ni internacional ni nacional, sino juntos, unos con otros. De lo contrario la imagen del futuro podría ser la de trenes de cada vez más alta velocidad que transporten a seres cada vez menos humanos. No es lo que queremos.

Querido director y amigo, cuidaos y cuidémonos juntos, con todas nuestras familias y conciudadanos.

Jesús María Alemany Briz

Seminario de Investigación para la Paz. Zaragoza, España.

RyP: Gracias por tu reflexión y afecto, Jesús María, en nombre del equipo y de nuestros lectores.



Libros

CÓMO MUEREN LAS DEMOCRACIAS (ARIEL, 2019) DANIEL ZIBLATT Y STEVEN LEVITSKY

Cómo mueren las democracias se ha convertido en el libro de moda para las grandes audiencias, según la crítica especializada. Con records en ventas, es catalogada como obra “imprescindible” para comprender los tiempos actuales y, en especial, la decadencia de la democracia de los EE.UU. en estos tiempos de Donald Trump. En lo central, es una propuesta novedosa y empírica, según la cual las democracias ya no mueren como antes, a punta de golpes armados, sino a través de pequeños y sutiles deslizamientos hacia el autoritarismo. Sus autores proyectan una mirada sobria, pero desencantada, sobre la calidad de los políticos incumbentes y su nocivo efecto en la calidad de la propia democracia. Su lectura es crucial para entender lo que puede estar sucediendo, ahora mismo, en los sistemas de representación política .

LCH



Películas

SERGIO (Netflix, 2020)

Este mes Netflix estrenó “Sergio”, una película de carácter biográfico, que recrea la vida de Sergio Vieira de Mello, alto funcionario de la ONU de origen brasileño, quien murió en agosto de 2003 producto de un atentado terrorista. Sucedió en Bagdad, Irak, cuando era representante especial de su organización en dicho país, en el marco de la ocupación estadounidense. El film lo dirigió el documentalista Greg Barker y es protagonizado por los actores Wagner Moura, quien representa a Vieira de Mello y Ana de Armas, caracterizando a Carolina Larriera, su pareja, que logró sobrevivir al atentado. La cinta muestra la difícil relación de Sergio con Paul Bremer, la autoridad designada por George W. Bush como protector del país y se asoma a los conflictos burocráticos en la ONU. Además, mediante *raccontos* informa sobre la destacada carrera del funcionario, con misiones previas en Chipre, Líbano, Camboya, Kosovo y Timor Oriental, donde se desempeñó como administrador provisional de la organización mundial.

SCB